Filología y Lingüística XIV(2):147-156, 1988.

LEXICOGRAFIA DEL ESPAÑOL EN COSTA RICA, VISION CRITICA*

Víctor Sánchez Corrales

ABSTRACT

In this article the author makes a critical analysis of the lexicographical studies of Costa Rican Spanish from Carlos Gagini (1892) to the present.

I. Generalidades.

Los estudios sobre el español en Costa Rica se remontan a fines del siglo pasado (Gagini 1892, Fernández Ferraz 1892) y principios de este (Quirós 1901), pero haciendo relativa excepción de Agüero (1962, 1964, 1973), Arroyo (1971) y Gaínza (1976), no hay una visión, rigurosa y de conjunto, de la variedad del español en estas latitudes. Hasta los años setenta, los trabajos se refieren fundamentalmente al componente léxico (Gagini 1892, 1918, Quirós 1901, Sotela 1929, Salesiano 1938, Villegas 1953, 1955, Zúñiga 1976, Garro 1978) y uno solo versa sobre fonología (Chavarría Aguilar 1951). Ninguno de los estudios anteriores constituye ejemplo adecuado de la aplicación de los principios de la geografía lingüística, a pesar de que en muchos casos tal era el propósito.

La tradición lingüística en Costa Rica hasta los setenta se caracteriza por la influencia decisiva de la doctrina gramatical de la Real Academia Española y de las aportaciones teóricas de Andrés Bello (cf. Sánchez 1986b). En ambos casos la gramática es *arte,* con la única diferencia de que Bello, tal como se sabe, promueve la modalidad lingüística culta americana como criterio de corrección idiomática para las hablas hispanoamericanas. Por tal razón, la mayoría de los estudios escritos hasta la década de los setenta son preceptivos; la variación dialectal, al discrepar con el uso culto, peca contra la pureza y corrección de la lengua castellana. Sobre la base de este criterio deben leerse Gagini 1892, 1897a, 1897b, 1904a, 1904b, Quirós 1901, Sotela 1929, Salesiano 1938, Arguedas 1939, Agüero 1962 y, en menor grado, Arroyo 1971 y Zúñiga 1976.

A partir de la década de los setenta se han publicado investigaciones sobre léxico (Quesada 1985), fonología (Wilson 1970, Sánchez 1984, 1986a, Solano 1987, Pendones 1988), morfología (Vargas 1974, Ross 1977, Constenla 1982, Sánchez 1987) y sintaxis (Ross 1979, 1987, Solano, 1986), que muestran, en general, una mayor sustentación teórico-lingüística y diversidad en cuanto a los marcos teóricos empleados (estructural, glosemático, generativo, sociolingüístico). Recientemente se han escrito tesis sobre la base del paradigma sociolingüístico-cuantitativo (Quesada 1984, Solano 1985, López 1987, Quesada 1988). En todo caso, como la región central del país es la de mayor densidad demográfica (aquí se concentra el 57% de la población total, según censo de 1984), el habla de esta zona es la que más se ha estudiado. Igualmente en universidades norteamericanas se han escrito tesis de posgrado con orientaciones paradigmáticas recientes (Berk-Seligson 1978, Cowin 1978, Umaña 1981, entre otros).

II. Estudios sobre el componente léxico.

La primera investigación de importancia es el *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* (Gagini 1892), cuyo propósito fundamental era "... el de proporcionar un consultor claro y sencillo a los extranjeros y principalmente a las personas que, deseando expresarse con alguna corrección, no disponen del tiempo necesario para consagrarse a estudios serios de gramática, incluyo

* Ponencia al Primer Coloquio Germano Hispanoamericano sobre Lexicografía del Español de América, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 21 a 25 de marzo de 1988.

también en el presente *Diccionario* varios artículos relativos a cuestiones puramente gramaticales que ofrecen dificultad en la práctica, como las voces de varia acentuación, el empleo de los derivados verbales, algunos preceptos sobre concordancia y régimen..." (Gagini 1892: IV). El mismo autor (Gagini 1907:5) anota que el castellano en Costa Rica difiere, por causas de sustrato indígena, contacto con lenguas extranjeras, origen peninsular de los colonos y particularidades del ambiente, respecto del castellano en Chile. En la obra *Diccionario de costarriqueñismos* (Gagini 1918) encontramos el primer paso riguroso en el estudio e individualización del español de Costa Rica respecto de la lengua estándar común o de otras hablas americanas (particularidades de pronunciación, sufijos más usados, etimologías de voces vernáculas, adecuación del componente léxico a la realidad histórico-cultural del país); algunas veces ofrece indicaciones de la distribución geográfica general de la palabra o de alguna de sus acepciones:

"Quelite. —Quelites o quilites son los brotes o puntas comestibles de la chayotera y ayotera, con las cuales se prepara una especie de cocido. Los indios de Talamanca dan ese nombre a un plato indígena compuesto de varias legumbres.
Quelite en voz náhualt, quilite, que el P. Rincón traduce por *legumbres*. En Méjico hay dos plantas que llevan este nombre: el *quelite de espiga* (Amaranthus hipocondriacus) y el *quelite de trigo* (Chenophodium viridae).
En Guanacaste es un arbusto de hojas comestibles, pero que ignoramos a cuál especie corresponde" (Gagini 1918:185).

—Ñanga. —Guan. Barro podrido; en Honduras "estero de fondo pantanoso". En el interior de Costa Rica sólo se usa en la frase "echar ñanga o la ñanga", por morder" (Gagini 1918:166).

D. Carlos Gagini (1918) es el lexicógrafo costarricense por excelencia. Ahora, el propósito de la investigación cambió de pondus naturae: describir el léxico costarricense, sin atender la preceptiva académica. Su obra no ha sido igualada ni en lo relativo a la dimensión ni a la rigurosidad. Cada vez se siente más imperiosa la necesidad de un diccionario de uso del español en Costa Rica, que venga a llenar ese gran vacío dejado por la obra de Gagini, puesto que no ha habido una labor de revisión y actualización de ese diccionario. Este es uno de nuestros propósitos y en él trabajamos.

Como apoyo a la enseñanza del español en la educación primaria, Gagini (1897a) publica *Vocabulario de las escuelas*. Es el Gagini maestro, profesor de castellano, variedad de prestigio. En lo relativo al léxico, lo importante de este libro es la propuesta metodológica para la enseñanza del vocabulario.

"Es, pues, de urgente necesidad un libro en que se hallen las palabras usuales, clasificadas según su significación o sus relaciones lógicas. A llenar por ahora este vacío viene la presente obrita, trazada con arreglo al plan seguido en las principales escuelas europeas" (1897: II).

El autor, en efecto, organiza el léxico por contenidos afines (el universo, vegetales, animales, cuerpo humano, entre otros), empleando a menudo criterios de clasificación muy laxos (metales y minerales; enfermedades, deformidades, el alma y sus afectos, muerte, etc.) que no permiten hablar de campos semánticos, no obstante que se vislumbra tempranamente tal tipo de estructuración.

En lo que corresponde al español en Costa Rica, la obra contiene información esporádica al señalar el autor la palabra popular correspondiente, si la hubiera: *petróleo:* en Costa Rica canfín (p.14), *chilacayote,* en Costa Rica chiverre (p.22); de *propósito* —vulg. al propio (p.437).

Gagini (1897b) en *Ejercicios de Lengua Castellana* se propone ampliar la competencia comunicativa del alumno, en la variedad de prestigio:

"Los contenidos en el presente libro tienen por objeto iniciar a los niños en el manejo del idioma, adiestrándolos en el empleo de terminaciones y prefijos, en la formación de familias de palabras, en el uso de parónimos y sinónimos, y en los principios del lenguaje figurado" (p.VIII-IX).

Respecto del español en Costa Rica y en particular, en lo relativo al vocabulario, el libro no ofrece información aprovechable.

Con el mismo propósito tenemos a Gagini (1904a) *El vocabulario de los niños* (curso elemental para los grados 2° y 3° de las Escuelas Primarias), el cual "se propone suministrar gradualmente a los niños el caudal de voces que necesitan para nombrar los objetos que van conociendo y para expresar con propiedad sus juicios" (p.I). Igualmente el autor censura los dialectalismos léxicos por ser desviaciones de la variedad culta: "Ocurrirá a menudo que en una localidad reciba un objeto un nombre diferente al que lleva en el texto: en tal caso debe el maestro hacer que los escolares prefieran el del libro y consideren el otro como impropio.

Sólo así podrá lograrse la unificación del idioma y podrán desterrarse los vicios del lenguaje que desfiguran la lengua castellana en las repúblicas de Hispano América" (p.II).

Didácticamente esta obra, al igual que Gagini (1904b), interesa por la aplicación del método onomasiológico a la enseñanza del vocabulario, con

la presentación del inventario léxico en conjuntos que vislumbran tempranamente la teoría de los campos semánticos.

Fernández Ferraz (1892) nos ofrece, según su opinión, un estudio etimológico y lexicográfico de voces mejicanas de uso corriente en el español de Costa Rica. La obra tiene fundamentalmente un valor historiográfico, ya que el autor desconocía, como la mayoría de americanistas de ese entonces, una metodología científicamente válida para la identificación y análisis etimológicos.

Yoyo Quirós (1901), en un breve articulito, señala algunas palabras y terminachos de uso cotidiano en el español de Costa Rica, con la intención de que los académicos, si así lo deciden, incluyan algunos de esos vocablos en el diccionario: camanance, concertada, china, chacalines, motete, chicas, etc., o para contrastar, preceptivamente, esas formas dialectales respecto de la lengua culta.

Sotela (1929), de acuerdo con criterios preceptivos y exógenos al uso culto americano o costarricense, proporciona un inventario de 310 vocablos o construcciones vitandos ya por tratarse de arcaísmos, vulgarismos, acepciones inapropiadas, escritura incorrecta —nótese la correlación variante de prestigio/escritura—, pronunciación equivocada, todo ello desde la perspectiva académica de la gramática como arte. Veamos algunos ejemplos: *"Bahareque* debe decirse bajareque. Así lo trae el diccionario de la Real Academia, 1925" (p.72), *"Canjilón.* No quiere decir lo que entre nosotros se piensa. Búsquese en el diccionario" (p.73). *"Chanchada.* Hay que desterrar para siempre el uso de ciertas palabras en el lenguaje corriente. Desdice mucho de la cultura de las personas oír algunos vocablos, que no insertamos por no manchar esta hoja, pero que muchos niños dicen a cada momento" (p.75).

Salesiano (1938) recoge palabras (diccionario relativamente extenso) y expresiones (doscientos ochenta y dos refranes) que el autor llama *Vocabulario Tico,* cuyo uso justifica el acopio, que por su etimología según opinión del autor, entrarían a formar parte del léxico castellano. Aplicando un criterio preceptivo, quizá ni el cincuenta por cien de ese diccionario se acuñe normativamente, ya que "habrá que desechar el cincuenta por ciento (sic) o más, por incorrectas, impropias o mal formadas" (Salesiano 1938:4). La obra carece de rigurosidad metodológica, fundamentalmente es el trabajo de un aficionado, pero sí tiene interés histórico y constituye un rico material para la investigación actual.

Arguedas 1939, con un interés didáctico, continúa la tradición académica preceptiva, para lo cual nos presenta un trabajo en el que se enfocan aspectos relativos a la ortografía, morfología y al léxico. En cuanto a éste, se pronuncia sobre incorrecciones de vocablos por no estar aceptados por la Academia: "No escribo con pluma fuente sino con una estilográfica. Pluma fuente es una traducción servil del inglés, a la inversa, de fountain pen" Arguedas 1929:17, o persigue ampliar la competencia lingüística del educando con palabras que darían "esplendor" al discurso: "El dolor de oídos es otalgia" (Arguedas 1929: 21).

Bonilla (1945), editor, presenta un corpus "léxico" con 329 rubros, (14 de los cuales pertenecen más bien al componente fonológico), a los que llama "léxico de costarriqueñismos". Se trata realmente de un glosario hecho sin tecnicismo, cuyos términos han sido tomados de las obras literarias que reúne el volumen *Letras Costarricenses.*

Villegas (1953, 1955) ofrece una compilación de vocablos y frases del español popular costarricense, cuyas fuentes fueron cuatro novelas nacionales de los años cuarenta, cuatro informantes costarricenses, además de su propia aportación. Ese léxico, que asciende a 1246 palabras, corresponde a lo que el autor llama *argot costarricense* en el sentido de que es "el lenguaje que sin ser soez y sin pertenecer a una sola clase de personas, se ha introducido en la lengua diaria de todas las clases sociales" (Villegas 1953:28), empleándose en ocasiones de familiaridad o camaradería: *"Joya* no es solamente, 'una persona o cosa de mucha valía', es también en el argot, 'una persona o cosa de poco valor, o que ha decaído'. *Camarada* no es solamente 'el que acompaña a otro, un amigo o compañero', en el argot costarricense quiere decir 'comunista' (Villegas 1955:29). En un trabajo posterior, Villegas (1966), sostiene que la experiencia vital del costarricense en su relación con los animales, ha permitido que en el habla popular, en situaciones de la vida diaria y de cualquier tipo de personas, se recurra a palabras y expresiones sobre animales (cuarenta y siete expresiones constituyen el corpus), las cuales, según el autor, ponen de manifiesto la familiaridad del costarricense con el animal. Citemos dos ejemplos: "(No te hagás) *el chancho:* corresponde a la expresión 'no te hagás el sueco'. Se usa para referirse a alguien cuando aparenta no estar al tanto de algo, o no tener la culpa de algo que ha sucedido. Algunas veces se añade a la expresión la palabra *rengo,* excepto que

en Costa Rica se dice, *no te hagás el chancho renco"*, (Villegas 1966:119). *Hacerse el gato bravo:* Se le aplica a una persona que quiere arrogarse derechos que no son suyos. *El se hizo el gato bravo con los fondos* (Villegas 1966:120). Las tres investigaciones en comentario constituyen trabajos de gran utilidad para la elaboración del Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos, por el rigor descriptivo que presentan.

Córdoba Sánchez (1960) *Glosario del hampa en Costa Rica* constituye el primer inventario del léxico de grupos marginales, material extenso y valioso, con comentarios etnográficos, de gran provecho para la investigación léxico-gráfica-posterior: *"Carrerear:* vender una prenda. 'voy a carrerear los zapatos'. Término aplicado para vender algo por lo primero que se ofrezca, al primer cliente, a la carrera por la premura de dinero" (Córdoba Sánchez 1960:274) *"cebolla la:* pene" (Op. Cit: 276) *"grifa:* marihuana" (Idem: 342). Sobre este tema después se va a escribir una tesis de licenciatura en Filología Española (Rodríguez 1977).

El primer investigador que nos ofrece una descripción de conjunto y bien organizada del español en Costa Rica es D. Arturo Agüero (1962, 1964, 1973). Desde la perspectiva general del español de América y también sobre la base de diferencias de habla entre dos regiones del país históricamente distintas: el Valle Central y el Guanacaste, Agüero enumera, contrastándolas con la norma culta, las principales características fonéticas, gramaticales y léxicas del español en Costa Rica:

> Hay matices fonéticos en el español del Valle Central que nos distinguen, no solamente de los hispanohablantes de otros países, sino de los guanacastecos y de los puntarenenses. En la articulación de algunos sonidos, y sobre todo, en la combinación de los elementos prosódicos, las características son notables. Pero las hay generales de América, como el seseo y el yeísmo, y otras, que sin serlo tanto, se registran en ciertas áreas del Continente —y aun de España—, como la pronunciación del grupo *tr* y residuos arcaicos alojados en zonas rurales a donde no ha llegado o en donde no ha influido mucho la acción docente (Agüero 1962:126).

En lo que corresponde al léxico, Agüero establece una categorización según la procedencia del vocablo: voces indoamericanas castellanizadas (caribe: *anona,* mejicana: *aguacate,* quichua: *papa,* voces procedentes de lenguas autóctonas costarricenses: *sapance* 'huraño, cerril', *güitite* 'acnitus arboscens', para citar ejemplos), vocablos de procedencia peninsular o creados a partir de elementos hispanos, con cambios semánticos o adaptaciones a la realidad nacional: *aguada* 'abrevadero', *acabamiento* 'debilidad, inedia', *chanchada* 'cosa sucia, acción indigna, pillería, porquería, *esculcar:* no se usa como espiar o inquirir, sino como registrar. El inventario también comprende galicismos y anglicismos, especialmente, como consecuencia del contacto con las comunidades y culturas gala y norteamericana respectivamente; contiene igualmente una lista de arcaísmos: *hibierno, ñudo, onde, troja,* etc. En lo referente al español guanacasteco, el autor observa que la competencia comunicativa del guanacasteco se acerca más a la del nicaragüense: vocablos como *pepenar* y *tapiscar,* por ejemplo, son comunes a estos dos hablantes, en tanto que están fuera de la competencia del dialecto intermontano-central costarricense. En síntesis, al margen del carácter preceptivo de la obra en su totalidad, Agüero se interesa por señalar marcas diatópicas, diacrónicas e información etimológica de los vocablos.

Bonilla, A. (1967) *Estilística del lenguaje costarricense,* en el capítulo "El lenguaje coloquial", señala la relación entre la experiencia vital del costarricense y su lenguaje: "En la lengua familiar costarricense encontramos muchas figuras y expresiones derivadas del arraigo de la tierra, del predominio del espacio y del imperativo de los verbos de movimiento" Bonilla 1967:22. El autor presenta veintidós expresiones que, según su opinión, contribuyen al mejor conocimiento y comprensión de nuestro pueblo. Ejemplos: "Se desgranó la mazorca", "se hizo un chorro de humo", "amarrarse los pantalones". En ningún caso da la glosa, sino que la supone como experiencia consabida; debe revisarse el pretendido carácter de costarriqueñismos, pues algunas locuciones trascienden la competencia comunicativa del costarricense.

Víctor Manuel Arroyo (1971), con su obra *El habla popular en la literatura costarricense,* ofrece una valiosa aportación al conocimiento del español de Costa Rica. La observación y el estudio del habla popular costarricense que nos proporciona Arroyo, es una investigación rigurosa de la lengua española en nuestro país, cuya limitación estriba en el hecho de que el autor trabaja únicamente con textos literarios. Arroyo, al presentarnos las características fonéticas, morfosintácticas, léxicas y semánticas del habla costarricense, lo hace comparativamente y en relación con el habla de otras regiones de América y de Europa. La segunda parte de la investigación, intitulada Vocabulario, es un amplio diccionario de costarriqueñismos empleados

en la literatura popular costarricense; comprende palabras, locuciones y refranes del habla popular costarricense, mediatizados en la obra literaria por los escritores que mejor conocen aquella. Veamos algunos ejemplos: *Trasto. m.* Utensilio de cocina (M. R. 182)" (Arroyo 1971:277) *"olote". m.* Parte leñosa de la mazorca de maíz, una vez que se han separado los granos (M.M.15). Deriva del náhuatl "olotl".

Ser el _____ fr. fig. Ser víctima de ojeriza: 'no somos en esta casa más que el olote de todo el mundo' (Op.Cit. 249).

El artículo *"Nahuatismos y nahuatlismos en Costa Rica"* (Arroyo 1953), tiene como objeto principal mostrar la importancia del náhuatl como elemento léxico fundamental en el español popular costarricense y desvirtuar el trabajo fantasioso de Fernández Ferraz 1892. El inventario consta de cuarenta y ocho vocablos: *"chichota.* —Señal o abultamiento que deja, especialmente en la cabeza, el golpe de un objeto duro. Del mexicano *chichi* (apócope de *chichiwalli*), que significa pecho, teta y del sufijo castellano *—ota"* (Op.Cit. p.15) *"Saguate.* —En el lenguaje popular costarricense significa perro, despectivamente. Es de origen mexicano en cuya lengua existe *sawatl (zahuatl),* que significa sarna, roña, erupción cutánea. Es evidente la relación entre esta enfermedad y nuestros sufridos perros" (Op.Cit. p.16), entre otros ejemplos. Debe desecharse el supuesto mexicanismo de *tata* "del mexicano tahtli. Voz muy extendida en América. Entre nosotros tiene sentido familiar y es usada muy especialmente por nuestros campesinos, a quienes muy rara vez se les oye decir padre o papá. También usan la palabra 'tatica' con la acepción de abuelo" (Op.Cit. 16) pues, tal como es comúnmente aceptado, es una palabra de herencia latina (cf. latín tata, rumano tată).

Gamboa (1974), en su obra *Vocabulario Arqueológico Costarricense,* presenta el primer vocabulario técnico que tenemos registrado. Como todo trabajo lexicográfico técnico, la obra persigue precisar el significado del vocablo en el quehacer arqueológico costarricense, ya sea que aquél proceda de la lengua común (aberración aquí significa 'ornamentación exagerada y recargada de un objeto', acepción que no está registrada en el DRAE) o del campo específico de la arqueología (arqueolítico: obras antiguas hechas en piedra por los aborígenes). La obra consta de 578 entradas, algunas de las cuales son variantes fonéticas (güetar/huetar guaca/huaca, guacal/huacal).

Láscaris (1975), en lo relativo al léxico, a través de toda la obra y en especial en el capítulo "La Habladera", proporciona un valioso corpus de vocablos y construcciones que constituyen indicadores descriptivos de la etnografía del costarricense: "a la tica" "resolver los problemas a la tica" quiere decir "evitar que la sangre llegue al río" (p.113). "A la tica", viendo el panorama del Caribe y Centroamérica —escribe el filósofo Láscaris en 1975—, quiere decir sin arrebatos. Evitar por igual la matazón y el abandono. "A la tica", será un regateo permanente. Será también un poco ir a remolque de los problemas colectivos para planteárselos como problemas. Desconfiado, calculador, astuto, el tico no puede olvidar que es "buena gente", y termina actuando a la tica". (p.115). "Una de las facetas de la vida cotidiana costarricense más intrigante es la fórmula de saludo: *Upe"* (p.199). Igualmente muestra un inventario de cuarenta y tres palabras que un español recién llegado debe aprender, para comunicarse adecuadamente en la vida cotidiana: *cajeta* 'turrón', *chingo* 'desnudo', *jupa* 'cabeza', *zaguate* 'perro de raza indefinida', entre otros vocablos.

La obra recoge "las meditaciones de mi mente viendo y escuchando a los costarricenses" y muestra la ausencia de una ortodoxia investigativa, como el autor lo señala, particularmente en lingüística (1975:9); no obstante, el trabajo constituye un material de mucha utilidad para la investigación lexicográfica costarricense.

Gastón Gaínza (1976), en un breve estudio del español en Costa Rica, reafirma observaciones ya conocidas en trabajos precedentes (Agüero 1962, 1964, 1973); se propone presentar características dialectales que posee la lengua en los núcleos urbanos de la región central del país, con ejemplos ilustrativos de rasgos léxico-semánticos y gramaticales. En cuanto al componente léxico, "destaca la abundancia de anglicismos que invaden los campos léxicos nominales de productos de la tecnología contemporánea; el fenómeno no es desconocido en el dominio lingüístico hispánico" (Op.Cit. p.80). Cita ejemplos, transcritos fonéticamente, como [kloč] o [kloʃ] 'embrage', [swič] o [swi] (sic) 'interruptor' y observa que los anglicismos han penetrado en el ámbito semántico constituido por el hogar y la familia: "el habla de algunos sectores populares ha dado carta de ciudadanía a [haus̯] por 'casa', y a [waif] por 'esposa', sin contar con una de las fórmulas de despedida más usuales es [okéi̯] a la que se responde con [bwéno], signos que son

utilizados para dar 'concluida la comunicación' (Op.Cit. 80). Observa también Gaínza que en cuanto a la segmentación de las partes de la jornada se usan lexemas panhispánicos: *madrugada, mañana, tarde y noche,* pero "el lapso denotado varía de acuerdo con las condiciones que rigen la actividad normal en la formación social costarricense... y continúa Gaínza más adelante, por tal razón puede escucharse la expresión: *"a las seis de la noche"*, que sería insólito en algunos lugares del dominio hispánico lingüístico" (Gaínza 1976:80).

El artículo en comentario debe tomarse con cautela, ya que no se aplicaron métodos ortodoxos de trabajo con informantes ni de recolección de datos; lo mismo vale en cuanto a la expresión "a seis de la noche", pues podrá oírse en hablas extranjeras.

El anglicismo en el habla costarricense (Zúñiga 1976) constituye una reelaboración y selección de su tesis doctoral; se publica veinte años después "ampliado y remozado" (Zúñiga 1976:16). Es un inventario amplio de anglicismos que muestra la erudición de la autora. Si bien la investigadora dice que su estudio se basa en "el lenguaje oral de nuestro pueblo" (Zúñiga 1976:15), al no emplearse con rigurosidad criterios de frecuencia, productividad, riqueza semántica, distribución geográfica (Salas y otros: 1977), la investigación tomada en su conjunto produce la impresión de que el español en Costa Rica es anglicado por excelencia, lo cual es falso. No se puede aceptar que *aplicación* 'solicitud', en inglés *application,* sea de uso general y en todo el país. Se encontrará sin duda, en un mal traductor. Tampoco puede incluirse en el mismo status lexicográfico un nombre común y un nombre propio, como sucede con Indor Club (Zúñiga 1976:96). También debe revisarse el criterio diafásico de clasificación del vocablo.

Refranes y dichos populares usuales en Costa Rica (Hernández, 1976) es una recopilación bastante extensa de "dichos, expresiones familiares y otras formas comunes que están incorporadas al habla popular costarricense" (p.5), de "una serie de refranes y decires que representan nuestra sabiduría popular" (p.5). En la obra no se establece ningún criterio de clasificación para el refrán y el dicho, sino que da la diferencia como si se tratara de algo consabido por los destinatarios. El autor advierte una diferencia entre dichos que se originan en la ciudad —son más efímeros— y los que surgen en el medio campesino, sin que haya clasificación diatópica del material léxico inventariado en la obra.

¿Habla que el tiempo se lleva? (Garro 1978) presenta un inventario de 542 palabras que "a juicio del autor se hallan olvidadas en el habla costarricense o están a punto de perderse por el poco empleo que se les da" (Garro 1978: 11-12). Es el trabajo de un buen lector que se interesa por los aspectos normativos de la lengua, particularmente por el léxico, sin formación en nuestra especialidad: desconocimiento de los principios de estructuración de una lengua y de su variación diafásica, diastrática y diatópica. No obstante, es un material útil para ulteriores investigaciones.

Comidas y bebidas típicas de Guanacaste (García, Guillermo y García L. 1981) trae un glosario de 252 entradas relacionadas con el campo gastronómico de esa provincia. La obra persigue poner de relieve la particularidad del arte culinario y sus implicaciones en el componente léxico en el español guanacasteco.

Con el *Diccionario regional de los distritos de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí* (Quesada 1985) el autor persigue dos objetivos; sociolingüístico el primero: promover una actitud de lealtad y orgullo hacia esa variedad dialectal, y lingüístico el otro: retratar la realidad léxica de aquellos tres distritos aserriceños. En cuanto a lo segundo, la obra tiene un mérito, a saber, su condición de pionera en Costa Rica, como diccionario de uso de una región. Para que gane en rigurosidad científica, deben revisarse los principios lexicográficos que fundamentan esa investigación, pues definir *viuda* como 'pajarillo de color azulado que se alimenta de frutillas' no es muestra de ortodoxia lexicográfica.

Nos hemos referido a los trabajos publicados más importantes sobre lexicografía del español en Costa Rica; el objetivo era presentar una visión somera, crítica y constructiva. Aún quedan por revisar las tesis de grado, quince aproximadamente, y artículos de periódicos que versan sobre el tema en estudio.

III. Conclusiones.

La influencia de la doctrina gramatical de la Real Academia y de las aportaciones de Andrés Bello hasta la década de los setenta en lo que respecta a la enseñanza de la lengua española, no ha favorecido los estudios dialectales del español en Costa Rica. Tal como lo hemos hecho notar, un buen número de investigaciones se refiere a la variedad del español en Costa Rica, en lo relativo a

la transgresión de la norma de prestigio, como 'vicios del lenguaje'. La observación de las 'corruptelas' de una lengua se produce con mayor facilidad en el léxico —actualmente los diccionarios están al alcance de todo aquel que tenga este tipo de preocupaciones—, ya que es el componente de la lengua que, según un sentir general, pide una especialización menor. Como consecuencia de lo anterior, además de la permeabilidad del léxico, tenemos el predominio de trabajos sobre vocabulario —glosarios y diccionarios— y el poco tecnicismo con que se han hecho, en términos generales, las obras lexicográficas costarricenses. Muchos trabajos muestran la erudición de buenos lectores y, al mismo tiempo, un desconocimiento de los principios fundamentales de la lexicografía. Son pocas las investigaciones bien sustentadas teóricamente, pero el material acopiado será de mucha utilidad para la elaboración del Nuevo Diccionario del español en Costa Rica.

BIBLIOGRAFIA

Agüero, A. 1962. *El español de América y Costa Rica*. San José: Lehmann.

_____ . 1964. "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico" en *Presente y Futuro de la lengua española*. Vol.II. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

_____ . 1973. *El español de América*. San José: Editorial Taller.

Arguedas, S. 1939. "Primera y tercera obra de misericordia". Anales de Costa Rica (San José, Costa Rica), N. 9-1:551-569.

Arroyo, V. 1953. "Nahuatismos y nahuatlismos en Costa Rica". Tlatoani (México). N.2, p.13-17.

_____ . 1971. *El habla popular en la literatura costarricense*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Bello, A. 1970. *Gramática de la lengua castellana*. 8va. edición, Buenos Aires: Editorial Sopena, Argentina.

Bonilla, A. editor, 1945. "Léxico de costarriqueñismos" en *Letras Costarricenses*. Buenos Aires: Editorial Jackson.

_____ . 1967. *Estilística del lenguaje costarricense*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Berk-Seligson, S. 1978. Phonological variants in a synchronic/diachronic sociolinguistic context: the case of Costa Rican Spanish. Tucson, Arizona: The University of Arizona. Tesis de doctorado.

Constenla Umaña, A. 1975. La lengua guatusa: fonología, gramática y léxico. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Costa Rica.

_____ .1982. "Los Hipocorísticos Costarricenses". *Estudios de Lingüística Hispánica*. Serie B, Tomo I. San José: Departamento de Lingüística, Universidad de Costa Rica.

Córdoba Sánchez J.L. 1960. Glosario del hampa en Costa Rica. Colonia Penal Agrícola San Lucas, mecanografiado.

Cowin, S.M. 1978. A descriptive phonological study of the Spanish of Liberia, in the province of Guanacaste, Costa Rica. Florida Atlantic University. Tesis de maestría.

Chavarría-Aguilar, O. 1951. "The phonemes of Costa Rican Spanish. *Language* 27, 248-253.

Fernández Ferraz, J. 1892. *Nahuatlismos de Costa Rica*. Ensayo lexicográfico acerca de las voces mejicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses. San José: Tipografía Nacional.

Gagini, C. 1892. *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.

_____ . 1897a. *Vocabulario de las escuelas*. San José: Tipografía Nacional.

_____ . 1897b. *Ejercicios de lengua castellana*. San José: Tipografía Nacional.

_____ .1904a. *El vocabulario de los niños*. (curso elemental para los grados 2. y 3. de las Escuelas Primarias). San José: Tipografía Nacional.

_____ . 1907. *Elementos de gramática castellana*. San José: Tipografía Nacional.

_____ . 1918. *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Tipografía Nacional.

Gaínza, G. 1976. "El español de Costa Rica: breve consideración acerca de su estudio". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* II, 3: 79-84.

Gamboa, H. 1974. Vocabulario Arqueológico Costarricense. San José: Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Antropología e Historia.

García, Guillermo. y García, L. 1981. *Comidas y bebidas típicas de Guanacaste. San José: Editorial Costa Rica.*

Garro, J. 1978. *¿Habla que el tiempo se lleva?* San José: Editorial Costa Rica.

Hernández, H. 1976. *Refranes y dichos populares usados en Costa Rica*. San José: Litografía San Martín.

Láscaris, C. 1975/1983. *El costarricense*. San José: Educa.

López, Fl. 1987. Análisis cuantitativo de las variantes alofónicas del fonema /d/ en el español del Area Metropolitana de San José. Tesis de Magister Litterarum: Lingüística, Universidad de Costa Rica, sin publicar.

Pendones, C. 1987. "Análisis Fonético Connotativo de la /č/ en el Español de Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XIII (2): 119-146.

Quesada Pacheco, J. 1984. La variación de la /s/ en el área metropolitana de San José: análisis cuantitativo. Tesis para optar el grado de Magister Litterarum, inédita. Universidad de Costa Rica.

Quesada Pacheco, M. 1985. *Diccionario regional de los distritos de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí*. San José: Editorial Ludovico S.A.

Quirós, Y. 1901. "Hablemos castellano". *La Revista* N.561. (San José: Costa Rica) 31 de marzo de 1901 (reedición 1973. *Bailar con la más fea*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes).

Ross, R. 1977. "La simplificación de las reglas como mecanismo del cambio lingüístico: un ejemplo del español en Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* III, 6; 93-95.

_____ .1979. "Problemas aspectuales en el uso de HASTA". *Letras*. Universidad Nacional, Heredia; Costa Rica.

_____ .1987. "El caso de 'haber'. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XIII(2):105-108.

Salesiano. 1938. *Vocabulario de palabras, modismos y refranes ticos* (vocabulario tico). Cartago: Escuela Tipográfica Salesiana.

Sánchez, V. 1975. Estudio funcional del morfema modo en griego clásico. Tesis de Licenciatura, inédita. Universidad de Costa Rica.

_____ . 1984 "Fricación de erre en el español de Costa Rica: un caso de escisión fonológica". Ponencia para el Congreso Homenaje a Rómulo Gallegos y Pedro Henríquez Ureña, David-Panamá, 23-27 de noviembre, 1984.

_____ . 1986a. "Escisión fonológica de /ɪ/ en el español de Costa Rica". Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América (Ciudad de México, 27-31 de enero, 1986). UNAM, pp. 211-215.

_____ . 1986b. "Estudios en Costa Rica sobre lengua castellana: de Gagini a Agüero". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XII (1):125-136.

_____ . 1987. "La ambigüedad como mecanismo del cambio lingüístico: ejemplos del español en Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XIII (1):163-166.

Solano, Y. 1985. Formas de tratamiento diádico en el ambiente escolar de San Ramón. Tesis para optar el grado de Magister Litterarum, inédita. Universidad de Costa Rica.

_____ . 1986. "Una variación lingüística en el habla costarricense". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XII (1):133-143.

Sotela, R. 1929. *Complemento gramatical de los programas de castellano*. San José: Librería e Imprenta Alsina.

Umaña, J. 1981. Variable vibrants in middle-class Costa Rican Spanish. Tesis de maestría, inédita. Georgetown University.

Vargas Dengo, C. 1974. "El uso de los pronombres 'vos y usted' en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* 8:7-30.

Villegas, Fr. 1953. El argot costarricense. Tesis doctoral, University of Michigan.

_____ . 1955. "El argot costarricense". *Hispania* 38, 1:27-30.

Villegas, Fr. 1966. "Los animales en el habla costarricense". *Hispania* (Wichita, Kansas), 49:1, pp.118-120.

Wilson, J. 1970. "A generative phonological study of Costa Rican Spanish". Tesis doctoral. Michigan University (versión española 1980, "El español de Costa Rica, estudio fonológico generativo". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* VI, 1-2:3-46).

Zúñiga, V. 1976. *El anglicismo en el habla costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.